



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safecreative* n° 0910284775023

LA ECONOMÍA EN LA FILOSOFÍA DE POLO

Juan A. García Gonzalez

Mi opinión personal es que la dedicación de Polo a la economía no es circunstancial: porque le hubiera correspondido, o le hubieran llamado de algún lado u otro para hablar de ella, ni es tampoco caprichosa: como que ahora le apeteciera pronunciar su opinión sobre alguna cuestión o estudiar algo de economía. Pienso que su preocupación por la economía, que se ha manifestado de tantas formas: en contribuciones aquí, o en el seminario de empresa y humanismo de Pamplona, y de Chile... por tanto durante varios años y en distintos tipos de actividades; y que se fragua al final en este libro, principalmente; su interés por la economía, digo, nace de la visión que Polo tiene de la persona. Y quiero decir dos ideas sobre esa visión que entiendo justifican esta tesis: que su interés por la actividad económica del hombre nace de su visión de la persona; que Polo está interesado en la radicación en la persona de la actividad económica.

Una es su propuesta de que la persona es un ser además, una clase de existencia peculiar, una existencia libre, la coexistencia. Una actividad de ser a la que caracterizan unos trascendentales propios, personales dice él; entre los cuales destaca precisamente el dar, y el aceptar interpersonales. De modo que el ser personal es coexistente, está hecho más que para convivir con los demás, para coexistir con otras personas. Que el ser humano es un ser además significa también que es libre, con esa libertad trascendental con la que posee un futuro nunca desfuturizable, es decir, que no se acaba nunca; que el hombre no se agota en sus operaciones, que hace unas cosas y le queda aún más para hacer otras y otras... porque su ser personal es inagotable. Coexistencia y libertad, dos trascendentales de ese ser además que es el ser personal. Y luego el dar y el aceptar, precisamente como consecuencia de los otros dos; o mejor como el mismo ser además visto de otra manera, o según otro modo de enfocararlo, apreciando otro trascendental personal, el dar y el aceptar. Pues yo creo

que si la economía a veces se define así: como las relaciones personales de intercambio, mediadas por el dinero, tal y como dice Mathieu, entonces es muy relevante que la persona se entienda como un coexistente: que aporta, que da, que recibe y da, que intercambia, que no se agota al actuar.

Y la segunda idea, que también me parece muy poliana y justificativa de su interés por la economía, y que está completamente vinculada con el ser además de la persona y sus trascendentales, es lo que llamaría la fecundidad del ser. Eso que decían los clásicos de que el bien es difusivo de suyo, o sea, que la actividad de las cosas, y cuanto más activas lo sean, más efectos producen, a más seres se extiende su influencia, más comunicativas son. El bien es difusivo de suyo, pero lo que verdaderamente es efusivo y difusivo del bien es la persona que lo hace, que lo incrementa al actuar, que lo procura y distribuye. Precisamente por esa peculiaridad suya de que es un ser además, que aporta, que es libre y no se agota; justamente por eso, la verdadera difusión del bien es la de la persona. Y la fecundidad del ser llega a su culminación en la coexistencia entre personas. Mucho más fecunda que la causalidad natural es la coexistencia personal, el dar y el aceptar; porque el dar aceptado es lo fecundo, mucho más que la productividad de una acción que genera sus efectos en la naturaleza. Donde verdaderamente se ve la difusión del ser, su fecundidad, es en la coexistencia entre personas. De modo que, también si miramos la economía desde el punto de vista de la distribución de bienes, con frecuencia escasos (a Polo no le gusta mucho este enfoque porque la escasez parece imponer un cariz de necesidad más que de libertad al obrar del hombre; pero quizás los bienes son siempre escasos justamente porque el hombre es además, siempre busca más, quiere más); en todo caso, si se mira la economía, digo, como producción de bienes, distribución de bienes, etc. entonces lo efusivo, lo que produce mayores bienes es el ser personal, la fecundidad del ser personal.

De modo que con esas dos ideas, los trascendentales personales y la fecundidad del ser personal, y me parece que Polo piensa así sobre el hombre, entonces inmediatamente hay que prestar atención a la economía e interesarse por ella ¿no? Porque es en la actividad económica donde el hombre despliega su productividad, su difusión del bien, su comunicación con las personas; y donde son requeridos los intercambios con los demás . Y esa era la tesis que quería presentarles para introducirnos en esta jornada: que la dedicación de Polo a la economía no es coyuntural, sino que nace de la comprensión que tiene de la persona. Sólo quería decirles esto: el lugar de la economía en la filosofía de Polo; que no es accidental sino un poco obligado porque ha pensado a la persona como un ser donal, que aporta, y como un coexistente, que da, acepta e intercambia con los demás; y porque en la coexistencia interpersonal se alcanza la verdadera fecundidad del ser. Y ahora tienen ustedes la palabra ...